

¿Que valor tienen las diferentes voces en la vida cotidiana del aula?

Eje Temático: Democracia en las aulas

Maria Teresa Esteban

Universidade Federal Fluminense/CNPq (Brasil)

Universidade do Minho (Portugal)

e-mail: mtesteban@uol.com.br

La democratización de la escuela es una tarea todavía pendiente. Sin embargo, no hay lugar a dudas respecto a la existencia de un proceso creciente de democratización. Si el énfasis está en universalizar el acceso, no se puede reducir la importancia de los esfuerzos en el ámbito de las relaciones pedagógicas instauradas en el aula. Los esfuerzos se desarrollan en los marcos de prácticas muchas veces ambivalentes, articuladas simultáneamente por deseo y negación. Entre las prácticas escolares cotidianas, se destaca la evaluación del aprendizaje, como proceso que expone el sujeto, sus conocimientos, procesos cognitivos, capacidades, límites: lo deseado y lo negado. Este trabajo toma como referencia la evaluación de los niños y niñas en los años iniciales de la escolarización, en Brasil, dónde siguen muy altos los niveles de fracaso escolar. A partir de esta experiencia, este artículo presenta una reflexión sobre los procesos que hacen que la incorporación de nuevos instrumentos y procedimientos de evaluación, cuya finalidad explícita es ampliar la participación de los estudiantes, no siempre resulte en modos más democráticos de evaluación. Se observa que muchos estudiantes permanecen subalternos, lo que expone la contradicción entre dar voz a todos y valorar las voces de todos. La búsqueda de procesos de evaluación compatibles con movimientos efectivos de democratización del aula, junto a la crítica a experiencias realizadas, permite la emersión de hechos cotidianos que denuncian, muchas veces en la invisibilidad y en el silencio, el mantenimiento de la colonialidad del poder en el ámbito del aula. El discurso que estimula y admite la exposición de los procesos de aprendizaje, conocimientos y valores de todos los estudiantes oculta prácticas que niegan la diferencia y son conducidas en una perspectiva de normalización. La dinámica que se establece abre la escuela a todos, pero sólo valora positivamente los procesos y resultados que encajan en el modelo predefinido de buen estudiante, buen aprendizaje y buen conocimiento. La atribución de valores diferentes a los distintos sujetos, a partir de sus desempeños en el cotidiano escolar, pone en tela de juicio la escuela como derecho de todos. Muchas veces funciona como un procedimiento que, permitiendo el acceso a la escuela, niega el derecho al conocimiento.